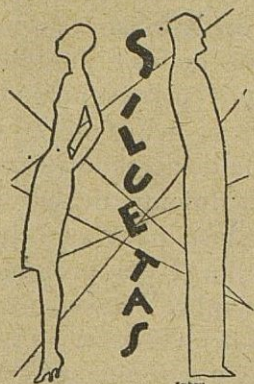


El popular

==== Año XVI ==== Cabra 15 noviembre de 1933 ==== N.º 797 =====



LA GRAN JORNADA

Sinceridad

Serenidad

Severidad

Sinceridad

La gran jornada se acerca. El domingo, no más, es la fecha que quedará grabada con caracteres indelebiles en la historia política española. Porque no se trata tan sólo de un pugilato entre el partido X ni entre el partido Z; es algo más la fecha del 19 de noviembre en la que se ventila el porvenir de España, la vida y la prosperidad de los españoles, trazada por ellos mismos, nacida de la soberanía popular, engendrada en las urnas, y transformada en poder con sólo estos cimientos inmovibles del sufragio universal.

De ahí, que la jornada que se acerca, debe tener por lema la sinceridad, pero una sinceridad que no excluya nuestra conciencia, nuestra serenidad, ni nuestra responsabilidad. Un hombre, un voto. Una mujer, un voto. Pero un hombre y una mujer que no obedezcan a sentimientos reflejos, un hombre y una mujer que obedezcan a su propia conciencia, un hombre y una mujer, conscientes de su extrema responsabilidad política, que sepan y quieran expresarse con toda la sinceridad que la gravedad del momento requiere.

Y esa gravedad es la que hay que hacer ver en todas partes, y en todas las conciencias; porque la situación política del mundo, la de España, en particular, no puede ser en modo

alguno, el dominio de un sector que con la mayoría suficiente para detentar el poder gobierne para su propia idea, sin tener en cuenta la ideología de los demás. Hay que ir a gobernar con el pueblo, con el que dió los votos para el triunfo y con los demás conciudadanos, con los situados en el campo opuesto que también tienen derecho a la vida. Y si esa tesis absurda de gobernar para unos pocos, desarrollada hasta ahora, trajo consigo la disolución de las Cortes, por imposición de los más, hay que tener, en este momento álgido de la vida española, la sinceridad suficiente para no crear otra situación semejante de extrema izquierda o de extrema derecha, que al nacer lleve unido el grito de rebeldía, de los que no estén conformes con una política partidista, en los momentos en que

sólo una política de amplia envergadura nacional, pueden salvar esta situación de nuestra España, rodeada de cientos de enemigos, que quieren hacerla su presa codiciada.

Sinceridad, sinceridad. Que todos los pechos sientan esta virtud; que todas las conciencias vean su responsabilidad; que todos los corazones expresen su voluntad. Así será el único modo de que las urnas registren la voluntad nacional; esa voluntad, ese sentimiento, ese poder invencible por una España mejor que late en tantos pechos, aunque prejuicios vanos, diferencias de criterio peligrosas por la gravedad del momento, y egoismos y vanidades no disculpables en esta hora trágica, lo tengan oculto y hagan imposible lo que es anhelo de todos los ciudadanos.

¿Y qué quiere España? ¿Qué quieren sus ciudadanos? ¿La república? ¿La monarquía? He aquí el error vano, he aquí el juego peligroso en que se distraen dirigentes de masas, sabiendo a conciencia que lo pasado no vuelve. La República vino por la voluntad libérrima de unas elecciones, y por la cobardía de todos se alzaron unas Cortes cuya legislación es la que todos condenamos, no por su fondo, sino por su forma de aplicación, de implantación que es la que más ha herido los sentimientos de esas multitudes de españoles libres de los prejuicios de llamarse de derechas o de izquierdas. ¿Y porque los hombres que entre todos escogimos para hacer una labor de provecho, no dieran el resultado apetecido, vamos a derrocar un régimen que aun no conocemos, envolviéndonos en todos los peligros de una revolución, para volver a traer lo que ya conocimos y padecemos? He aquí el error del momento. He aquí la responsabilidad de los que propugnan por el cambio de un régimen en vez de buscar a los legisladores, a los po-

CALIDADES

as más altas calidades

los más bajos precios

son las columnas del prestigio de

EL SIGLO

El surtido para este invierno es algo asombroso por la

Novedad y economía

VÉALO

ALCO-OS

líticos que hagan del poder instrumento de orden, de paz, y de trabajo.

Las mujeres que van a expresar por primera vez el dictado de su conciencia; la juventud que nace a la vida política; los hombres todos que van a acudir el próximo domingo a las urnas, deben hacer de la sinceridad la estatua gigantesca que señale sus pasos, que oriente su mano, para que el voto no resulte tan sólo la expresión de un punto de vista, particularísimo, sino la voluntad nacional, que imprima a nuestra España la marcha por el camino del orden, de la paz social y del trabajo, que es la ruta del progreso.

Serenidad

Discutíamos el otro día sobre el tema inagotable del momento. Y nuestro interlocutor sentaba caprichosamente esta premisa: ¿Es que yo, católico por sentimientos, católico por convicción, puedo votar a un republicano? La interrogación de nuestro polemista nos llenaba de tristeza, porque pensamos también y ello es lo cierto, que es una interrogación que flota sobre la conciencia de muchos españoles, de muchas españolas, principalmente.

Pero un poco de serenidad, un poco de meditación es bastante para destruir este tópico de la consustancialidad de la República y los atropellos de la iglesia, como fué otro tópico el de la consustancialidad de la monarquía con el pueblo. Mas tópico y todo es una realidad la existencia de este prejuicio, de este antagonismo de República y Religión, que no puede, que no debe existir desde el momento en que la República en manos de hombres que miran al pueblo, sea auténticamente laica; es decir, sin religión oficial, porque el Estado no es persona, pero con un supremo respeto a la Religión y una mano enérgica para los que intenten los atropellos que un Gobierno no puede consentir. Entre un candidato cuya aspiración sólo sea defender la religión, a otro que tenga un programa sobre temas cuya solución es la vida de España, nosotros no vacilaríamos en votar a este último, porque la defensa de la religión nace por sí sola desde el momento que el poder, el Estado, esté re-

gido por personas cuyo corazón late al unísono con el sentir del pueblo.

La serenidad debe guiar los pasos de electores y elegidos del próximo domingo, para que no vuelvan a regirnos esos fantásticos *estructuradores* de pueblos, esos arquitectos que quisieron moldear las masas espirituales de la nación, como se moldean las masas inertes de las obras.

Que nos gobiernen con el corazón en la mano es lo que desean todos los españoles. De la voluntad de éstos, de la serenidad que impriman a la jornada que se acerca, depende algo más que el triunfo de un partido, el triunfo de España, libre de los pactos, por la libérrima voluntad nacional.

Severidad

Pero la jornada del domingo que debe ser sincera y serena para los protagonistas de ella, debe ser severa por parte de las autoridades, para que nadie rebase la ley.

«Dentro de la ley, todo — ha dicho el jefe del Gobierno —, fuera de ella, nada» Y así debe ser la jornada del domingo, y la de los contados días que para el mismo faltan. Porque para que la voluntad nacional se exprese sinceramente, para que el voto sea el resultado de la serenidad de las conciencias, han de tener éstas la seguridad de que la Autoridad ha de estar vigilante, severa, y que no permita que por nada ni por nadie, se intente atropellar la libertad del sufragio.

En la gran jornada política del domingo, en la fecha histórica del 19 de noviembre en que el pueblo ante los comicios va a imprimir el rumbo de que hoy carece la gran nave de la patria, debe tener una sinceridad, una serenidad y una severidad, absoluta por parte de todos, porque como ya hemos dejado dicho, no se va a ventilar ahora el predominio sólo de un partido sino la estabilización de un régimen que unos por convicción, otros por egoísmo y todos por salvarnos de las garras que nos amenazan, debemos defender con nuestros votos sinceros en la jornada del domingo.

Edicto

DON MANUEL DOCAVO NUÑEZ, Juez de Primera Instancia de la ciudad de Cabra y su partido.

Hago saber: Que en los autos de concurso voluntario de acreedores de Don Alfonso Cubero Serrano, que en este Juzgado se siguen, por providencia de esta fecha se ha acordado convocar a junta de acreedores para el reconocimiento de créditos, señalándose para su celebración el día 2 del próximo mes de Diciembre y a las once de su mañana en el local de este Juzgado, y que se cite por medio del presente a todos los acreedores que no tengan en esta representación ni domicilio, haciéndose además constar que la expresada junta se hará extensiva al nombramiento de dos síndicos por haber renunciado dos de los tres nombrados en la junta anterior.

Y para que llegue a conocimiento de los interesados se expide el presente en Cabra a ocho de noviembre de mil novecientos treinta y tres.

Manuel Docavo

El Secretario,
Francisco Clavero

La Lucentina

TALLER DE ESPARTERIA

— DE —

Pedro Guerrero
Sánchez

Juan Ulloa, 23. -- CABRA

Se hacen toda clase de trabajos de Espartería y Cordelería de Cáñamo y Abacá, con prontitud, esmero y economía. Se componen capachos de fieltro y coco.

Especialidad en capachos para uva



PRIMER ANIVERSARIO

Rogad a Dios en caridad por el alma

DEL SEÑOR

Don Emilio Cañete Ruiz

Licenciado en Medicina y Cirugía

**Descansó en el Señor el día 16 de noviembre de 1932,
después de recibir los Santos Sacramentos**

R. I. P.

**Sus hijos le ruegan una oración por su
alma.**

**Todas las misas que se celebren en ambas Parroquias e
Iglesias de Agustinas, Asilo y Escolapias de esta Ciudad, ese
día, serán aplicadas en sufragio del alma del finado.**

El Ilustrísimo Sr. Obispo de Córdoba ha concedido 50 días de indulgencia en la forma acostumbrada.

EL cuento Semanal



Sin corazón

He aquí una interesante novela corta en que una mujer sin corazón, da lugar a....

La señora Alexandre podía vanagloriarse de sus virtudes. Hacía tres años que soportaba a ese viejo impertinente y entremetido; si no se hubiese tratado de su padre, ya lo hubiera remitido sin compasión a un asilo de inválidos.

Pero... había que salvar las apariencias, y respetar los convencionalismos que imponen a los hijos la obligación de mantener a los padres. ¡Ah, la familia, la familia!... ¡Ese viejo camello bien podía resolverse a morir, de una vez por todas!...

No pasaba día sin que la señora Alexandre se quejase, en estos términos, de la injusticia de su destino. De cuando en cuando, sin embargo, sabía mostrarse tierna, para evitar que los clientes de su «hotel» interpretasen mal su tesoro de virtudes. Y entonces articulaba románticamente: «¡Si supiese usted cuánto quiero a mi padre! Vivo consagrada a él, y me siento dignificada ante mis propios ojos cada vez que veo ir y venir por las habitaciones su venerable silueta coronada de cabellos blancos».

La historia de esos dos personajes no tenía ninguna de las cualidades esenciales que deben exigirse a un poema épico. El señor Ferdinand Bouton, familiarmente llamado Papá Ferdinand, o *el Viejo*, era un antiguo malandrín del suburbio, donde ejerciera treinta profesiones distintas, la más inconfesable de las cuales puso más de una vez en peligro su libertad. La señorita Léontine Bouton, ahora madame Alexandre, había sido educada por aquel hombre en los principios de la más rigurosa desfachatez. A los dieciocho años, ansiosa de codearse con gente «seria», Léontine abandonó la casa paterna.

Transcurrieron quince años de separación, al cabo de los cuales la señora Alexandre vio surgir nuevamente ante ella la

figura ya caduca del padre. El viejo había sabido que su hija Léontine, convertida en una mujer célebre bajo el nombre de madame Alexandre, regentaba con mano maestra un hotel distinguido donde los príncipes de la India y de Siam iban a dejar su oro.

La altiva y «aristocrática» dama tuvo que resignarse, no obstante la contrariedad que el hecho le producía, a dar albergue a su padre. El viejo Ferdinand fué vestido decentemente y alimentado sin regateos, para evitar el escándalo que una distinta conducta de la hija hubiera provocado en el gremio de los maharajaes. Pero la existencia de madame Alexandre, hasta entonces dulce como la miel, quedó desde ese día envenenada.

Ferdinand no era muy molesto, sin embargo. Instalado en la mansarda más incómoda e insalubre, respetaba la consigna de no vagar por la casa a la hora de los clientes y, sobre todo, de no poner jamás los pies en el Salón. Para hacerle violar esa ley severa, era necesario que algún personaje hindú demostrase especial interés en ver al «viejo», que en tales circunstancias se hacía pasar, obedeciendo a otra consigna de la hija, por el conde Boutonski.

De madrugada, cuando todos los clientes dormían, el conde Boutonski descendía de su mansarda y de su rango para barrer los patios, lavar los mármoles, lustrar los broncees.

Y, secretamente, servía de mandadero a los clientes de mayor confianza, que le retribuían su diligencia con buenas propinas.

Durante la guerra, naturalmente, el «Hotel» de madame Alexandre pasó por momentos de decadencia. Los maharajaes preferían quedarse en sus tierras, sin exponerse a los riesgos de la vida europea. La exasperación de la señora Alexandre no tuvo límites. De la mañana a la noche, no cesaba de desatar su furor contra el viejo, que se encorvaba humildemente bajo aquella tempestad de denuestos.

La época del armisticio no mejoró las cosas. El «Hotel» de la señora Alexandre parecía una iglesia en la que el viejo hacía de silencioso sacristán. Poco a poco, los trotamundos fueron presentándose en el hotel famoso; pero ya no eran príncipes de oriente, sino sujetos del bajo fondo, facinerosos envalentonados por la esperanza de una «pronta reivindicación social».

Y un día la ciudad amaneció transformada. El populacho, ebrio y enrojecido del odio, levantaba barricadas en las esquinas al son de cantos incendiarios. El «Hotel» de la señora Alexandre se vió invadido por la turba que, revólver en la diestra, exigía los licores más exquisitos y los manjares más raros, so pena de prender fuego a la casa.

Madame Alexandre no atinó siquiera a quejarse de su mala suerte. Contemplaba a los forajidos silenciosamente, temblando de miedo, y esperaba la intervención de la ayuda divina.

La ayuda «divina» no tardó en llegar. Cundió de pronto la noticia de que un regimiento equipado como para la guerra acababa de entrar en la ciudad disponiéndose a sofocar el levantamiento. ¡Era, por fin, la liberación!...

La señora Alexandre fué, sin embargo, perseguida unas cuantas horas más por la mala suerte. Los revolucionarios habían levantado una barricada



en la misma esquina del hotel. Despavorida, la «aristocrática» dama resolvió cerrar las puertas y aguardar el desarrollo de los acontecimientos.

Y así lo hizo, sin detenerse a pensar que papá Ferdinand había quedado afuera.

Tras un intenso fuego de fusilería, la barricada fué destruída, a las dos de la tarde. Los revoltosos huyeron, abandonando el barrio.

Nadie quedó en las calles, excepto los piquetes de soldados que las patrullaban.

Pero, de pronto, apareció en la otra cuadra la figura de un viejito enclenque cuyos pasos casi no suscitaban rumor alguno. Imposible no reconocerlo: era papá Ferdinand, que había salido por la mañana a curiosear la agitación revolucionaria y que, estúpidamente, huyera sin dirección fija al ver asomar las tropas leales.

Los soldados lo observaron con desconfianza. No se atrevían a tirar sobre él, no obstante la orden superior que imponía abatir a balazos a cualquier traseunte. Pero al verlo detenerse ante la puerta del «Hotel» cuatro soldados corrieron hacia él:

—¡¡Alto!!... ¿A dónde va? ¿Vive aquí?... ¿De dónde viene?... ¿No conoce el bando?

El viejo Ferdinand, tiritando de terror, se precipitó al timbre de la puerta y lo oprimió con intermitente nerviosidad:

—¡Léontine!... ¡Léontine!... ¡Soy yo!... ¡Abrele a tu padre!...

Oyóse un rumor de persianas en el balcón del primer piso. Madame Alexandre asomó su rostro pálido de miedo, que en seguida se coloreó vivamente.

—¡Soy yo, Léontine!... ¡Abre, que me matan!...

Y entonces la voz de la dama vibró, mientras su mano derecha señalaba al anciano acurrucado en el marco de la puerta:

—¿Qué hacen que no fusilan? ¡Estaba con los revolucionarios! ¡Es un comunista!... ¡Es un incendiario que quería reducir el barrio a cenizas!...

En aquellos días, las tropas no pedían más explicaciones.

Papá Ferdinand, acribillado de balas, se derrumbó, emitiendo apenas un gemido, en el umbral de la puerta.

Hoy madame Alexandre se ha retirado de los negocios. Ya no vive en aquel barrio donde se hiciera famosa por la íntima hospitalidad que ofrecía a los príncipes orientales. Figura en la «auténtica» aristocracia.

Tiene cincuenta mil francos de renta, veranea en los balnearios de moda y lee con emoción las novelas románticas.

L. B.

NOTAS

Noviembre

Una dulzura dorada se derrama sobre los caseríos, dormidos en el humo que sube recto de sus chimeneas al cielo azul. La anchura del horizonte la disminuyeron ahora las nieblas tupidas, que, desde el mar, se van adentrando, como humos de muchas hogueras, por los valles bajos de los campos costeros. Hasta aquí arriba donde gozamos del azul frío y alto del cielo de noviembre, nos llega la angustia de aquellos campos y de aquellos lugares, que los imaginamos con el peso del agua encima y con la tristeza de su cielo nublado.

La mañana nos evoca las primaveras dulces cordobesas; aquellas mañanas de un mayo jugoso, que se levantan, con un sol riente, sin gotitas de rocío en las hojas de las plantas; el mediodía, es de un calor dulce de los días de pascua cordobesas, picantes de luz de sol y de verdes oscos de Sierra Morena, lejana y triste con su leyenda; pero las tardes son frías, netamente granadinas. Se despeña, desde el Mulhacen hasta la ribera marina de Albuñol, un airecillo cortante y sutil, que baja amoratando narices y saltando retozón, con la inconsciencia juvenil deser el primer airecillo de las primeras nieves recién caídas.

Y ya se crisan los primeros sarmientos resacos en las lumbres amigas; hombre y gato nos volvemos otra vez a encontrar junto a la tibia caricia de aquel rincón de la chimenea, que ambos dejamos al llegar la primavera y que ahora buscamos nuevamente. Los dos, gato y hombre,

volvemos con la misma filosofía a desgranarla en el retorcerse caprichoso de las llamas; es que la filosofía de un hombre, como la de un gato, puede evolucionar poca cosa en unos meses; ya que a ambos nos suele ocurrir con nuestros principios filosóficos, lo que ocurre con aquel específico que cierto día nos vendió un amigo farmacéutico y que tenía múltiples aplicaciones, pero desde hace muchos años lo tenemos y todavía no se presentó uno de sus múltiples usos para aplicarlo. Igual de intangible sigue la filosofía de las masas; hoy, como hace cuarenta años, acude la masa a presenciar las representaciones del Tenorio, no por lo que don Juan pueda tener de universalidad, sino porque está lleno de lugares comunes de filosofía de *señorito español* y de fantasmas y resucitados; y esto, en el fondo, constituye toda la armazón filosófica de los españoles.

¡Noviembre, de noches largas! Dejemos junto a la lumbre amable de los troncos volar la fantasía. Que cada cual filosofe sobre su propia vida y sobre todos los perjuicios que constituyen el fondo de su existencia; tú y yo, gato pintado de blanco y negro, dejemos pasar estas horas, muertas en el frío del ambiente, entre el mirar retorcerse un sarmiento o el subir presuroso de una chispa luminosa camino de esa noche oscura e ignorada de la chimenea. Fuera, bajo el cielo tachonado de estrellas, vibra en las ramas secas de los almendros un *viento manchego* como dicen aquí cuando el viento baja de la nieve de la sierra.

Y aquí, bien abrigados y bien calentitos, no se nos ocurre pensar ni en cuántos habrá que pasen frío, que es en lo que piensa todo buen español, cuando está caliente y sin ganas de moverse.

B. MONTOYA

Pida siempre el exquisito vino

Pago de Riofrío

de las Bodegas de Valerio Moreno



Es para el domingo, señores. El domingo se celebra la gran jugada ¿qué número juega usted? ¿el de la derecha? ¿el de la izquierda? ¿el de enmedio?

Fíjese, fíjese bien, en escoger el número, que después si no sale premiado, no queda más consuelo que el de aguantarse. ¡Que las Cortes han de durar cuatro, cuatro años!



¿Que a quién votamos nosotros? ¡Ah! ¡Pero se atreven ustedes a preguntarnoslo! ¿No quedamos en que el sufragio es secreto y libre?

Nosotros por lo pronto, y con todos los respetos a todos, no figuramos en más listas que en las del censo.

Y pensamos votar, ¡vive Dios! Pero no pensamos en que nadie nos dé las gracias por un acto que nacido de la voluntad, es justicia y no favor.



En Cabra se ha despertado la afición a descubrir tesoros. Allá por la calle Concepción, andan unos hombres haciendo excavaciones. Pero con más fortuna que los de la Atalaya, porque a los noventa centímetros de profundidad encuentran el tesoro apetecido.

¿Que qué es? Pues al parecer se trata de las tuberías de plomo viejas inutilizadas cuando se tendió la nueva red, ahora que no sabemos

si aquellos rollos pueden ser algunos pedazos de la monumental cadena de oro conque nuestro antiguo paisano Mo-hamet-Blanchet, se ataba el magnífico reloj de sol.



Va por muy buen camino el desmonte de la Atalaya. El arroyo de la Tejedera pierde profundidad. Sin embargo se están haciendo gestiones para que una poca de la piedra vaya a parar a la calle San Martín, mientras llega el riego profundo si es eso con lo que el Ayuntamiento y los vecinos se conforman al cabo de los años.



La calle Alamos está ya completamente terminada. El domingo se verificó la entrega oficial a satisfacción de todos.

Por la tarde tuvo lugar el gran concierto musical que hemos venido anunciando. El público se divirtió de lo lindo y agradeció mucho este obsequio sinfónico.



¿Que no hubo música? Ah, pues nosotros que teníamos hecho el anterior matatiempo desde el sábado no nos lo guardamos. Ahí queda. Después de todo es una noticia muy bonita que no sucedió, pero que pudo pasar.

Pintores y encaladores están de enhorabuena con motivo de las próximas elecciones. Por lo que se vé, y por lo que se verá, no quedará ninguna fachada sin que necesite un buen arreglo.

Con ésto y conque la calle San Martín siga siendo almacén de barro al por mayor hay trabajo asegurado para un rato.



¡Votar a las izquierdas!
¡Votar a las derechas!

¡Abajo esto! ¡Abajo lo otro!
Bueno; esta es la voz de los candidatos. Tan pronto como pasen las elecciones los electores deben poner estos o semejantes carteles:

¡Queremos que se nos gobierne bien!

¡Queremos que los carteles y programas sean algo más que hojas impresas!

¡Queremos trabajo!
Y estos carteles ¡sí! que no habría quien los arrancara!



Siempre hay palabras de moda. Así ahora puede usted oír en boca de quien no ha dado un golpe en su vida ¡burgueses!. Y a lo mejor vuelve usted de estar trabajando ocho o diez horas.



Claro está que cuando oímos la palabra ¡burgueses! en ciertos labios, comprendemos que ese adjetivo conque se califica el trabajo, no es sino el grito de impotencia de los zánganos.



Tenemos una duda, señor empresario del cine ¿cómo se nos va a premiar a los que vamos el domingo al cine



Si construye, compre

Uralita

Material muy práctico y económico.

En chapas y tubos



dando dos realitos más que el lunes por la misma película?

¿No sería más grato a todos en vez de ver esa «gran rebaja de precios» leer «unificación de tarifas», los domingos a peseta la butaca?



Natalicios

Ha dado a luz un niño, la señora doña Francisca Pau, esposa del Juez de Instrucción de este partido, don Manuel Docavo Núñez.

En Córdoba ha dado a luz un niño, la señora doña Brigida Lama Lopera, esposa de don Manuel Bellido Barriero, jefe de cartera en la Sucursal del Banco Hispano Americano de la capital.

En Pozoblanco, ha dado a luz un niño la señora doña Pilar García-Valde-

casas, esposa de nuestro querido amigo don José Carrillo Poveda, Interventor de la sucursal del Banco Español de Crédito en aquella plaza.

Otro niño ha dado también a luz la señora doña Nieves Moriel, esposa de nuestro querido amigo el maestro nacional don Joaquín Cañero Gómez.

Nuestros parabienes a todos.

Juventud triunfante

En Madrid ha terminado con brillantes notas su carrera de Perito Químico, el estudioso joven y querido amigo don Antonio Mora Valenzuela.

Le felicitamos con todo cariño y le deseamos muchos triunfos en su profesión que tan brillantemente ha alcanzado.

La Cesta del Asilo

La falta de espacio nos obliga a dejar para el número que viene la lista de donativos entregados para la cesta del Asilo.

Fallecimiento

El pasado día 11 falleció en ésta, nuestro estimado convecino don Antonio Reyes Luna, quien por su hombría de bien y laboriosidad gozaba de generales simpatías.

La conducción de su inanimado cuerpo al Cementerio, acto que tuvo lugar en la mañana del día 12, constituyó una manifestación de duelo imponente, claro testimonio de los muchos amigos conque contaba el finado en Cabra.

Descanse su alma en paz y su desconsolada viuda doña Ana Roldán, hijos doña Natalia y don Manuel y demás familiares reciban nuestro sentido pésame.

Nuevos cultos a la Virgen del Carmen

La publicación de la obrita piadosa intitulada «Fragancias del Carmelo», de la que es autor nuestro querido amigo y colaborador, el joven Catedrático de este Instituto y Académico C. de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, D. Manuel Mozas Mesa, ha logrado tan entusiasta acogida, que ya se está agotando su primera y numerosa edición, con lo que ha conseguido no sólo difundirse por tierra española e hispanoamericana, sino que en capitales y ciudades se instauran los Ejercicios devotos y prácticas de piedad que contiene, ya que, escrita con amor, su única finalidad es propagar el culto a la Santísima Virgen del Carmen.

El intenso perfume de devoción y el grato aroma de piedad que exhalan estas bellas «Fragancias del Carmelo» del Doctor Mozas Mesa, han penetrado en nuestra ciudad, y Cabra se dispone a inaugurar dos nuevos cultos, uno en cada una de sus dos parroquias, en honor de María Santísima, en su dulce y popular advocación del Carmen.

En la iglesia parroquial de la Asunción y Angeles, donde se halla establecida canónicamente la Cofradía del Carmen, el primer domingo de cada mes, que ya celebraba por la mañana una misa de comunión general, por la tarde de dicho día y a partir del próximo mes de diciembre, tendrá lugar un Ejercicio piadoso mensual: a las oraciones, se expondrá el Santísimo Sacramento, rezándose la estación, santo rosario y letanía cantada; después se leerá la oración preparatoria y una meditación, distinta para cada mes, y especialmente dedicada a la Virgen del Carmen.

A continuación se rezarán los siete padrenuestros del Escapulario, con devotos cánticos intercalados y se concluirá con la oración final, reserva solemne y salve cantada ante el altar de la Reina del Carmelo.

Y en la parroquia de Santo Domingo, que también posee una bonita imagen tallada de la Virgen del Carmen, se celebrará el otro Ejercicio piadoso:

a la hora de la misa mayor y el día 16 de cada mes, especialmente consagrado a la Virgen del Santo Escapulario, se dirá una misa en su altar, que se halla en la capilla del Sagrario, y durante ella se rezará el santo rosario, haciéndose después el Ejercicio del día 16, con su ofrecimiento, Corona de las Siete Alegrias y súplica.

Este Ejercicio será sufragado por las señoras siguientes, en simpático y destacado homenaje de veneración a su Augusta Titular: el de enero, por Doña Carmen Yglesias, de Pallarés; febrero, Doña Carmen Torres, viuda de Bernard; marzo, doña Carmen Portocarrero, viuda de Valera; abril, doña Carmen Lama, viuda de Alcántara; mayo, Srta. Carmen Chacón Alvarez; junio, doña Carmen Garrido, de Merino; julio, doña Carmen Jiménez, Vizcondesa de Termens; agosto, doña Carmen Garrido, de Figueras; setiembre, Doña Carmen Real Notario; octubre, Doña Carmen Calvo, de Ortiz; noviembre, Doña Carmen Povedano, viuda de Camilleri, y diciembre, Doña Carmen Calvo García.

Mañana, como día 16, se inaugurará este nuevo culto en la parroquia de Santo Domingo, a las nueve de la mañana.

Ambos Ejercicios, el del primer domingo y el del día 16, se hallan contenidos en el librito piadoso «Fragancias del Carmelo», y serán pruebas de amor que mensualmente rendirán los egabrenses a la Santísima Virgen del Carmen.

EL POPULAR felicita a los organizadores y cooperadores de estos nuevos cultos.

La propaganda electoral, en Cabra

Un mitin en el Teatro Principal

Para presentar los candidatos de la coalición republicana cordobesa.

En la noche del pasado miércoles tuvo lugar en nuestro Teatro Principal un mitin para la presentación de los candidatos de la coalición republicana cordobesa, integrada por radicales y progresistas. El amplio teatro se vió

repleto de público de todas las clases sociales.

En breves y precisas palabras, Don Francisco Pallarés Moreno, explicó la significación del acto, siendo muy aplaudido.

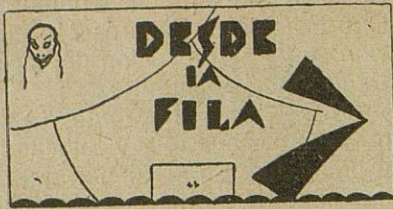
Don Carlos Redondo Ortiz, el joven abogado y elocuente tribuno, hizo un resumen de los dos años de gobierno que calificó duramente, y terminó defendiendo la votación íntegra de la candidatura donde figuran tantos prestigios, porque con ella va el triunfo de la autoridad, del orden y de la libertad. Recibió muchos aplausos.

Tras este preámbulo hablaron algunos de los candidatos. Don José Carreira, que en sencillas palabras explicó su incorporación a las luchas políticas para defender la agricultura, la principal riqueza nacional, siendo muy aplaudido.

Don Luis Pallarés, acogido con grandes aplausos, excusó su amor a Cabra, sus trabajos en los 33 años que lleva residiendo aquí, creando industrias y fomentando la riqueza local merced a la cual han encontrado medios de vida centenares de obreros. Y después de sus protestas de egabrensisimo, en cuya tierra por cariño y amor quiere dejar sus restos, abogó por la necesidad de votar íntegra la candidatura de centro-republicana que ellos patrocinan, porque es el modo de salvar a España de ese resto de *fango, lágrimas y sangre* que han dejado los gobiernos anteriores. Fué cariñosamente ovacionado.

Don Eloy Vaquero en su discurso habló de sus luchas de 30 años primero para sembrar la semilla republicana y después para encauzar la República por los caminos que hagan la felicidad de los españoles. Fué muy aplaudido.

Y finalmente Don Federico FernándezCastillejo, en un brillante discurso, atacó a los gobiernos anteriores, a la monarquía que no puede volver. Hizo un llamamiento a los obreros para que no se dejaran engañar nuevamente; a los productores para que se incorporasen sinceramente a la República, y a las mujeres, para que se dejen de falsos prejuicios, porque la República no va contra nadie. Y terminó prometiendo que el triunfo de la candidatura presentada era el orden, la paz y el trabajo. Se le ovacionó largamente.



El amante improvisado

Bajo la excelente dirección de Edward Sedwick, la Metro Gwynn Mayer, ha lanzado al mercado una magnífica película de la que es intérprete principal, el famoso Buster Keatón.

El amante improvisado es un regocijante film creado para lucimiento del popular Pamplinas, y para deleite de los espectadores. Un modesto obrero mecánico, Busten Keatón, es elevado a la categoría de amante, pero amante improvisado, por esos caprichos, por esas veleidades del destino que gusta hacer presa de sus desdichas o de la fortuna a estas personas. Y bajo su papel de amante, Pamplinas ha de soportar un desafío sin saber lo que es el campo del honor, ha de amar sin querer, y ha de hacer el ridículo en un medio ambiente completamente desconocido y nuevo para él, hasta que al final el amor sincero le sonríe en su vida, pero no en su rostro siempre impasible.

Toda la obra está salpicada de un fino humorismo, de ese humorismo clásicamente inglés, que se apodera seguidamente de los espíritus más tristes. Porque *El amante improvisado*, tiene escenas en que difícilmente puede contenerse la carcajada. Tales son las del desafío, las del tránsito de obrero a amante, las de jugador de bacarrat.

La dirección de Sedwick es un acierto. La fotografía, impecable, y la técnica y el sonido, si no aportan nada nuevo, son perfectos.

En *El amante improvisado* Busten Keatón hace una interpretación de lo mejor que le hemos visto. Le secundan muy bien la bellísima Mona Maris, el galán Gilbert Roland, y el actor cómico J. Durante.

Retazos

Una ignorancia absoluta no es el mal mayor ni el más temible; lo es mucho más un cúmulo de conocimientos mal digeridos.



El hombre en todas las cosas se apoya en sí mismo menos en el dolor en que se apoya en la mujer, porque consolar es uno de sus más bellos dones, de sus más dulces prerrogativas.

Todas las flechas

de la competencia se
estrellan ante
la calidad de
la pluma

PELIKAN

De venta Imprenta Megías

Compadecer a los desgraciados no es algo contrario a la concupiscencia, al revés; es muy cómodo tener ocasión de ofrecer este testimonio de amistad, y hacer con ello una reputación de ternura, sin dar nada.



Lo real es necesario; lo agradable es necesario; pero hasta lo agradable debe ser tomado de lo real.

PASCAL

Dentro de lo humano, el recuerdo es lo único que nos asegura un poco de eternidad, lo que dure nuestro recuerdo...



Pago de impuestos

Don Francisco Rojas López, Alcalde Constitucional de esta Ciudad.

Hago saber: Que por acuerdo adoptado por la Corporación de mi presidencia en sesión celebrada hoy, a partir del día diez del actual y hasta el treinta del mismo quedan puestos al cobro en la oficina de Recaudación Municipal, establecida en la calle Sanchez-Guerra núm. 3, los recibos correspondientes al cuarto trimestre del actual ejercicio por Repartimiento General sobre Utilidades e impuestos sobre Carruajes de lujo y sobre Casinos y Círculos de recreo, advirtiendo a los contribuyentes que una vez transcurrido dicho plazo se procederá a su cobro por la vía de apremio.

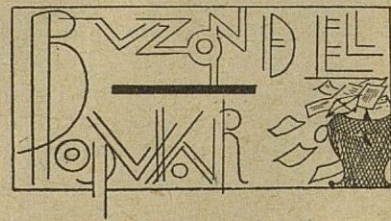
Lo que hago público por medio del presente para general conocimiento y efectos.

Cabra 8 de noviembre de 1933.

Francisco Rojas

Por mandado de S. S.
El Oficial Mayor en funciones
de Secretario.

Francisco Aranda.



P. V.—Cabra.—Por Dios, señora, señorita, o lo que sea; bien está que nos escriban todo lo que quieran, y que aguantemos tanta cosa, pero al menos tener la bondad de franquear las cartas debidamente— ¡Que estamos expuestos a pagar la diferencia de franqueo de tanta carta como llega en deficientes condiciones para la circulación!

J. P. L.—Lucena.—Irà en su día el cuento, pero con las hachas en su sitio.

C. C. C.—Córdoba.—De ningún modo. Y lo sentimos, pero ya todo el mundo conoce esa historia.

Imp. de M. Megías.—CABRA